

06 La estrategia oficial 11 20 19

Para entender lo sucedido en La Laguna ubiquémonos en el Coahuila de los hermanos Moreira.

Entre el 1ro de diciembre de 2005 y el 4 de enero de 2011 gobernó Humberto Moreira. Dejó el cargo para convertirse en presidente del PRI nacional. Lo sustituyó Jorge Juan Torres López (4 de enero de 2011 a 30 de noviembre de 2011). Durante esos años se asentaron los Zeta en el estado. Venían de Tamaulipas como brazo armado del Cartel del Golfo y tuvieron una presencia desigual. El norte lo controlaban totalmente, convirtieron a Saltillo en un refugio seguro y le disputaron al Cartel de Sinaloa el control de La Laguna.

Durante el sexenio de Rubén Moreira (1 de diciembre de 2011 a 30 de noviembre de 2017) los Zeta fueron contenidos, descabezados y fragmentados. En marzo de 2016 el entonces gobernador nos dio un acceso poco común a los expedientes sobre la presencia Zeta en el norte de su estado. Cuatro meses después, Humberto demandó a uno de los autores de esta investigación por el “daño moral” causado por una columna de opinión. Es posible que lo hiciera como reacción a la posibilidad de que durante la investigación saliera información sobre las acciones u omisiones de las autoridades tras el auge Zeta.

Desde 2016 a la fecha eso ha creado una relación esquizofrénica con los hermanos Moreira. Con Humberto se libra un litigio judicial feroz porque ha contado con la simpatía de un juez y varios magistrados de la Ciudad de México (el caso ahora está en la justicia federal). Con Rubén se ha tenido una relación muy pulcra: él cumplió con su compromiso de entregar expedientes y el Seminario sobre Violencia y Paz de El Colegio de México ha respondido manejando esos materiales con confidencialidad. Hay un acuerdo tácito con Rubén para no comentar la relación entre hermanos o el litigio. Haiga sido como haiga sido, este peculiar acuerdo ha permitido acercamientos a la verdad poco habituales. Hasta podría hablarse de una Comisión de la Verdad a la Mexicana.

Rubén Moreira cumple con el estereotipo del político norteño. Habla claro y de frente. Toma decisiones. Es un político de tiempo completo. También es un personaje controvertido. Se le crítica la enorme deuda pública y la escasa rendición de cuentas, se le reconoce lo hecho en materia de seguridad. Este recuento se base en varias entrevistas formales y conversaciones informales sostenidas con él. Su versión de los hechos se verificó con diversas fuentes. Primero nos centraremos en la estrategia seguida para todo el estado y luego nos centraremos en el caso de la La Laguna.

En la manera cómo Rubén Moreira nos explicó lo hecho, se refleja el método de ensayo-error que caracteriza una estrategia que se fue construyendo a partir de unos cuantos objetivos a los cuales se le iban enganchando diferentes piezas. Es decir, no empezó con un plan detallado sino con una dialéctica en la cual se movían entre las grandes metas y la aplicación y corrección constante de políticas específicas.

Cuando fue nominado como candidato a gobernador se encontró con unos “indicadores de seguridad bastante malos, en todos los rubros”. Un día “estaba en un mitin

y la audiencia no se prendía”. Entonces soltó la frase: “De la seguridad me encargo yo” y se pararon a aplaudirle. Se tomó en serio el compromiso verbal y ahora justificadamente presume: “sí se puede recuperar la seguridad pero hay que dedicarle mucho tiempo. Durante los primeros tres años viví para eso”. Entre 2012 y 2014 le dedicaba, dice, “el 80% de mi tiempo”.

Como gobernante le concedió una gran importancia al conocimiento. “Es muy importante saber qué pasó aunque a veces no estás de acuerdo con las conclusiones. Si no sabemos qué pasó se va a volver a repetir”. Con el conocimiento “sabes cómo combatirlo mejor”. Entender la realidad supone un diálogo con diversos actores (menciona en diferentes momentos a otras autoridades, a los empresarios y a las víctimas). Identifica tres etapas: “información, reflexión y construcción de las políticas”.

Cuando le preguntamos sobre sus objetivos generales menciona tres: recuperar el penal de Piedras Negras, atender el caso de Allende y las víctimas y lograr la captura de los hermanos Miguel Ángel y Omar Treviño Morales, el Z40 y el Z42. El Cereso era importante porque era el cuartel desde el cual los Zeta controlaban el norte del estado. Allende era un símbolo de la ausencia de Estado y el desamparo de las víctimas. Y los hermanos Z40 y Z42 en ejemplo de la impunidad (capturados respectivamente en julio de 2013 y marzo de 2015).

Una parte central de la “estrategia era trabajar mucho con la autoridad federal”. Rubén Moreira -priista- recibió el “respaldo político de un presidente panista, Felipe Calderón, y uno priista, Enrique Peña Nieto. El tipo de delitos lo exigía. Viajaba constantemente a la capital y visitó “muchísimas veces” al CISEN dirigido por Guillermo Valdés (en esa institución se armaban las políticas contra el crimen organizado) y por supuesto a la SEDENA. Insiste machacón en que “durante el proceso se iba aprendiendo”. Encontró receptividad por dos razones: de todos los gobernadores sólo él y Rodrigo Medina de Nuevo León habían decidido entrarle a combatir al crimen organizado. Esa decisión coincidió con un viraje en la estrategia del gobierno de Calderón.

En 2009, comenta Guillermo Valdés en conversación, “nos dimos cuenta que no podíamos ganar la guerra. En consecuencia cambiamos el objetivo a la reducción de la violencia y decidimos irnos contra los Zeta. No solo contra los líderes sino también contra la estructura. Esa fue la lógica tras la creación de los seis ‘centros de fusión de información’. Es decir, reunir la información de todas las dependencias de México y de Estados Unidos”.¹

Sus cinco años con Enrique Peña Nieto fueron de bonanza. “Nos ayudó mucho el gobierno del presidente Peña. A mí en términos de seguridad me fue muy bien, no hubo cosa que yo no pudiera tratar con el gobierno de Peña Nieto, que no pudiéramos llegar a hacer algo en conjunto, ni alguna información que me tapara”. Como buen político subsume el éxito en la relación personal. “Creo que me tenía confianza el gobierno de Calderón. Y creo que en el gobierno de Peña ya no hubo solo confianza y diálogo, sino hubo inversión”.

Ejemplifica el respaldo de Peña Nieto con la “construcción de tres instalaciones militares: Frontera, Coahuila; Piedras Negras y San Pedro”. Esto nos conduce de manera natural a la implementación de la estrategia.

Este El tamaño de los tres cuarteles nos dice la importancia concedida a las regiones. El más importante fue San Pedro en La Laguna (3,200 efectivos). Después el de Monclova-Frontera con 700 efectivos y finalmente el más modesto de Piedras Negras (300 efectivos). También se puso un especial énfasis en controlar la carretera de Monterrey a Saltillo y los aeropuertos. Es decir, obstaculizar y de ser posible impedir el traslado de efectivos y avituallamientos bélicos.

METER MAPA DE LAS 3 INSTALACIONES MILITARES

Para implementar la estrategia tuvieron una coordinación general y otra operativa. En la primera está el Consejo Estatal de Seguridad que debe sesionar por lo menos dos veces al año. “Nosotros nos reunimos 22 veces en el sexenio”, presume Rubén Moreira La Ley del Sistema de Seguridad Pública de Coahuilaⁱⁱ indica que dicho Consejo está integrado en la actualidad por los titulares o representantes de: Ejecutivo del Estado (quien lo presidirá), Tribunal Superior de Justicia del Estado, Congreso del Estado, Secretaría de Seguridad, Fiscalía General, PRONNIF, Secretaría de Gobierno, Secretaría de Finanzas, Secretaría de Inclusión y Desarrollo Social, Secretaría de Salud, Administración Fiscal General, Secretariado Ejecutivo, Ayuntamientos, Delegación de la Fiscalía General de la República, Fuerzas Militares en el Estado, Fuerzas Federales en el Estado, Presidente Ejecutivo del Consejo Ciudadano Estatal de Seguridad Pública y siete representantes de la sociedad civil.

OJO: esta lista es de la ley actual, no era la misma entonces. ¿Le pedimos a Fedérico Garza que nos consiga la ley anterior?

Los Grupos de Coordinación Operativa presididos por el gobernador. Participan las autoridades federales, estatales y algunas municipales. “Nosotros hicimos más o menos 190. De estas salieron cientos de acuerdos, miles de operativos y empujamos a que los municipios hicieran lo mismo”.

En los años de Humberto Moreira y su sucesor, recuerda Eduardo Olmos presidente municipal de Torreón de 2010 a 2013 a “las reuniones iniciales, nos convocaba la SEDENA y había procuradores que no se sentaban con un jefe de policía. En una de las reuniones un procurador dijo ‘yo no me siento al lado de este señor, es un delincuente’. ¡Y esa pasaba en la reunión sobre seguridad!”.ⁱⁱⁱ En parte por eso una de las líneas de trabajo fueron las policías.

Controlando a las policías

Una de las prioridades del gobierno de Rubén Moreira fue controlar a las policías. “Descubrí la importancia de que el policía pase por pruebas de control de confianza y que si no las acreditaba fuera separado”. No podía haber ningún policía que no fuera a las “pruebas de control de confianza. Como resultado, la policía estatal se disminuyó a la

mitad. Y tuvimos policías municipales que no se presentaron a las pruebas de control de confianza”.

“Pronto nos dimos cuenta que había que pagarle mejor a los policías porque ganaban entre cuatro y seis mil pesos. Subimos a 17,000 pesos el sueldo inicial. Descubrimos que una prestación que interesa mucho al policía es el Infonavit. Nosotros los dimos de alta en el Infonavit, ahí ya en el gobierno del presidente Peña. También los protegimos por los riesgos que corrían. Por acuerdo del Congreso dimos una pensión durante toda la vida a las viudas de efectivos de la marina, el ejército o la policía federal que falleciera en Coahuila. Y también una pensión a quien quedara incapacitado”.

Hubo varias reformas en la organización policiaca. El caso del Mando Especial de La Laguna lo abordaremos en una sección posterior. Incluimos aquí la mención sobre dos modalidades. Decidimos que “La policía estatal nombrara al director de las policías municipales. Eso fue muy importante porque los alcaldes no querían nombrar jefes de policía, porque la delincuencia los extorsionaba”. También firmaron convenios de mando único con 30 de los 38 municipios.

Estarían finalmente la creación de una policía de élite. “Los GATES fueron creados en 2011 en el gobierno anterior. Lo que paso con mi gobierno es que les pagamos mejor y les dimos seguridad social y todo esto. Fue o es -bueno fue porque ahora ya se llama Fuerza Coahuila (creada en 2016), ya no se llama GATES- fue un grupo de policías que tuvo una buena intervención”. Cuando le mencionamos las críticas de organismos de derechos humanos a las violaciones que habían cometido aceptó: “no dudo que hayan podido cometer algún exceso” pero que en esos casos se investigaba o castigaba.

Atacando al sistema criminal.

Una forma de hacerlo fue reduciendo los ingresos de los Zeta. Agrupamos estas medidas en varias categorías

1. Empresas.
 - a) Erradicar las maquinillas tragamonedas instaladas en las tiendas de abarrotes.
 - b) Evitar la venta ilegal de alcohol. Los Zeta tenían controlados los servicios de meseros entonces te decían dónde había alcohol. Si alguien estaba en su casa en una fiesta personal, y caían los Zeta a ver quién les había vendido el alcohol. Hicimos una reglamentación, dijimos “a las 2 de la mañana se deja de vender alcohol” y por lo tanto todos los bares para esa hora deben estar cerrados.
 - c) Clausurar casinos porque pagaban derecho de piso a la delincuencia. “Se cerraba por falta de permisos municipales, por violaciones al sistema de alcohol, por cuestiones de protección civil. Y perdieron todos los amparos. Luego cambié la ley. La verdad los casinos en México deberían ser en las payas, en los lugares

turísticos donde le den servicio a la gente, pero en una ciudad industrial no debe ser”.

- d) Clausurar tables dance “por el tema de trata de personas; pero además detrás de una bailarina -lo digo con todo respeto- hay toda una mafia que la llevó ahí”. De igual modo, se prohibieron los anuncios de “prostitución en periódicos”.
 - e) Clausura de los “yonkees” o deshuesaderos. Lo hicieron “cuando nos dimos cuenta que se estaban robando mucho Tsuru. No los sacaban de la ciudad. Los despedaban y los vendían en los ‘yonkees’ en partes o como fierro viejo a las chatarreras”.
 - f) Prohibir peleas de gallos y carreras de caballos.
 - g) “Poner reglas a las casas de empeño porque ahí se comercializa lo robado, y baja el robo, baja muchísimo”. Esto último se relacionaba con el mayor control de las vías de comunicación.
 - h) “Poner bloqueadores en los CERESOS, que ahorita hay una queja grande porque son tan potentes los bloqueadores de celular en los CERESOS que les pegan a las colonias aledañas, pero de un día para otro se acaban las extorsiones”.
 - i) Combatir la venta de combustible en espacio público y auditorías a gasolineras. Los Zeta tenían grandes ingresos por este rubro al poseer un número importante de gasolineras.
 - j) Exigir que todos los vehículos trajeran placas. “Aquí les parece muy normal, pero en los estados del norte no pasa eso”.
2. Cultura y sociedad. subordinación psicológica. Cuando yo inicié mi gobierno, nadie les decía delincuentes, les decía “los señores”, “los de la última letra”, “aquellos”, “los malitos”. Había que cambiar eso.
- k) “Esa fue la lógica tras la destrucción de los altares a la Santa Muerte. Una cultura donde esa figura permite que alguien mate, y que hagan algo peor, y que ahí se reza entre comillas y entonces eso justifica moralmente todo”.
 - l) “O de la prohibición de los narcocorridos. Los gobiernos, todos los gobiernos tenemos o pagamos publicidad para todo tipo de cosas, bueno el que ponga narcocorridos no compramos publicidad”.
 - m) Cultura de la denuncia.
 - n) Deportes.

Ni el ex gobernador, ni los autores de esta, estamos en capacidad cuál fue el peso de cada una de estas medidas. Lo único cierto es que funcionaron por la manera cómo se conjuntaron con otros factores y actores.

En opinión del exgobernador, el punto de quiebre se dio en octubre de 2012 con la muerte de un sobrino de los Zeta 40 y 42. Estos líderes del crimen organizado reaccionaron matando a un sobrino de Rubén e hijo de Humberto. A los tres días murió en un enfrentamiento de Heriberto Lazcano, el máximo líder de los Zeta en esa época.

En la última sección ubicáremos esa semana de octubre en un contexto más amplio. Si puede asegurarse que a partir de ese momento se acelera la descomposición de esa organización criminal.

Aquí pausa para meter información de color sobre esa semana.

Durante la conversación, el gobernador reconoció el papel de la sociedad lagunense en la reducción de la violencia. Un tema que veremos después de explicar en detalle cuál fue la estrategia oficial seguida en La Laguna.

En 2011-2012, Torreón era una de las 5 ciudades más violentas del mundo. La Laguna era “una torre de Babel. Tenemos dos Gobiernos estatales, dos regiones militares, dos destacamentos de policía federal... Los únicos que parecen tener un concepto de región son los carteles”^{iv}, así diagnosticaba la situación Eduardo Olmos, exalcalde de Torreón.

Los intentos por contener la violencia en La Laguna comenzaron a materializarse en julio de 2008 con la presencia del ejército en el Operativo Conjunto Laguna; para 2010 con la designación de mandos militares en las policías municipales y en julio de ese año la intervención de la Policía Federal. A inicios de 2011 se intenta detener el cruce de grupos delincuenciales entre Durango y Coahuila con el operativo Sellamiento Nazas y en octubre un nuevo modelo, Laguna Segura. Nada funcionaba.

El problema en La Laguna, al igual que en buena parte del país era y es el mismo, la debilidad institucional. Miguel Mery^v, secretario del ayuntamiento de Torreón 2010-2013, diagnostica que “había que fortalecer instituciones”, abatir impunidad y corrupción, generar gobernabilidad. Antes de la crisis de violencia “no fue el fortalecimiento de las instituciones la prioridad y allí las agarraron débiles, les pegaste en las rodillas y cayeron”.

El eslabón más débil eran las policías municipales que se encontraban cooptadas por los grupos criminales. En marzo de 2010 se toma la decisión de despedir a toda la policía municipal de Torreón después de una huelga masiva. Posteriormente, en Gómez Palacio y Lerdo también son cesados todos los elementos. En San Pedro, Francisco I. Madero y Matamoros, cientos de policías son dados de baja^{vi}.

La reestructuración de la policía de Torreón fue compleja. El encargado de la seguridad en Torreón, el Teniente Adelaido López, se refiere a esos primeros años: “hicimos una fuerza de reacción de aproximadamente unos 40 militares retirados...”

(posteriormente) reunimos unos 60, teníamos puntos estratégicos, por una parte la Dirección de Seguridad Pública, la zona donde teníamos el depósito de armamento y municiones y la parte de comunicaciones...se pidió apoyo a la SEDENA...después empezamos a reclutar civiles”^{vii}. Posteriormente se centraron en el área de escuelas, bancos, comercio y zonas concurridas. La coordinación fue la base y la inteligencia la proveía el Ejército y la Policía Federal.

Es hasta enero de 2012 que se toma la decisión de dar una visión regional a la seguridad de La Laguna con una Policía Metropolitana e inicia levemente la reducción de los índices de violencia. Esta visión metropolitana se fortalece en octubre del mismo año con el programa Laguna Segura a cargo de un mando único en manos de un militar con el que se da un descenso importante a la violencia. Con esto se pone orden y coordinación entre las policías municipales y las estatales de Coahuila y Durango.

El control de los cuerpos policiales por parte de grupos criminales es atacado entre 2012 y 2013 cuando los jefes de seguridad pública de Gómez Palacio, Lerdo, Matamoros y Francisco I. Madero son detenidos y procesados^{viii}.

Varios de los crímenes que ocurrían en Torreón eran perpetrados por presos que salían del penal de Gómez Palacio^{ix}. A finales de 2012 e inicios de 2013, el gobierno federal decide cerrar ese CERESO.

En mayo de 2014, ya con índices de homicidios similares a los del inicio de la escalada de violencia, entra en operación el Mando Especial producto del trabajo iniciado en 2012 por empresarios de La Laguna junto con los gobernadores y presidentes municipales de Coahuila y Durango. En la entrevista Eduardo Olmos afirma que el Mando Especial resultó exitoso ya que “las estrategias que tenían que ver con lo que en el CISEN ya sabían, como bajaba a la policía federal, como bajaba al ejército y se traducían en acciones. En 5 o 6 meses ellos lograron penetrar al interior de lo más rancio de las estructuras del crimen organizado y sacar a los personajes que durante años nadie lo pudo hacer. Eso permitió que se disolvieran algunos de los grupos, otros se mudaran y lo que quedó aquí quedó reducida a una expresión muy mínima”.

“El Mando Especial de La Laguna. Termina entregándose el control a la Sedena que toma una actitud bien interesante: da un paso atrás para que sea la estatal que tome el protagonismo. Los militares sólo entregaban la inteligencia”. Alejandro Hope conversación 19 de noviembre de 2019.

Sin embargo, diversos actores encuentran otras estrategias que ayudaron a reducir la violencia. Definir el impacto de cada una de manera aislada resulta imposible. El reportero Luis Morales, exreportero de la fuente policiaca y de seguridad de El Siglo de Torreón, opina que “la prevención del delito (en Torreón) en la administración de Felipe Calderón no rebasaba los 8 millones de pesos (SUBSEMUN)...todo eran cursos, pláticas, programas”. Con Peña Nieto se adicionan 42 millones en prevención, “en los sectores rojos, los polígonos de violencia” se crea infraestructura cultural y deportiva lo que disminuyó la cooptación de jóvenes. “Si no se hubiera inyectado eso, hubiéramos tardado más”^x.

También está presente la sensación en varios actores locales que la reducción de la violencia se debió de manera importante a que un grupo criminal venció a otro. Los Zeta fueron derrotados en la región.

Uno de los grandes vacíos que quedan, no solo en cifras de la violencia sino en las decisiones tomadas, es lo ocurrido en Durango. A diferencia de Coahuila, de Durango se tiene poca, casi nula, información.

Como ya lo mencionábamos, la reducción de la violencia en La Laguna se debió al trabajo en conjunto entre autoridades y sociedad civil. De igual manera lo ve Eduardo Olmos: “La estrategia de seguridad que puede decirse que fue exitosa en La Laguna no fue algo exclusivo del gobierno. En la preocupación del problema estuvimos todos...los diferentes miembros de la sociedad...la situación que se estaba viviendo en Torreón demandaba que todos los esfuerzos, la gran parte de los recursos y gran parte de la visión y misión de la administración se enfocara en materia de seguridad”.

- ⁱ Conversación con Guillermo Valdés durante un Seminario académico realizado en la Universidad de Oxford el 1 de noviembre de 2019.
- ⁱⁱ <http://www.secespcoahuila.gob.mx/admin/uploads/Documentos/modulo21/LSSPECZ.pdf>
- ⁱⁱⁱ Entrevista a Eduardo Olmos el 6 de junio de 2019.
- ^{iv} Código rojo en el norte de México. Consultado el 14 de noviembre de 2019
https://elpais.com/internacional/2013/01/26/actualidad/1359238452_533492.html
- ^v Entrevista a Miguel Mery el 16 de mayo de 2019.
- ^{vi} Las buscadoras: la lucha de las mujeres laguneras por la verdad, la justicia y la memoria de los desaparecidos, Ericka Soto Villalobos y Walter Salazar García, Secretaria de cultura, Febrero 2019, p.35.
- ^{vii} Entrevista al Teniente Adelaido López, exdirector de la policía de Torreón, el 17 de mayo de 2019.
- ^{viii} Entrevista al Teniente Adelaido Flores, exdirector de la policía de Torreón, el 17 de mayo de 2019.
- ^{ix} Consignan a directora y funcionarios del penal de Gómez Palacio, Durango. Consultado el 14 de noviembre de 2019
<https://www.jornada.com.mx/2010/10/20/politica/011n2pol>
- ^x Entrevista a Luis Morales, reportero de El Siglo de Torreón en los años de violencia, el 16 de mayo de 2019.